

Título: La Promoción de la Lectura en Coexistencia con los Servicios de Información Ciudadana y Comunitaria: cavilaciones en torno a su injerencia en la biblioteca pública latinoamericana.

Autor: Luis Bernardo Yepes Osorio

Eje temático: Información y Lectura

Tipo de actividad: Mesa redonda: La Promoción de la Lectura en los Procesos de Apropiación de la Información Ciudadana y Comunitaria.

Fecha de presentación: 20/09/2001

Lugar: Paraninfo Universidad de Antioquia

Cavilaciones para un inicio

La hermosa

Cuando ella se adorna y se peina,
cubierta de rubíes y de esmeraldas, ¿sabéis que las galas de su cabello contienen todos
los impuestos de muchas aldeas?

Tu Kuang T'ing (siglo IV)

En la actualidad nuestra acción está dirigida a seres colonizados por una modernidad con sus vicios y ostentaciones. A sociedades materialistas en extremo y fanáticas de la religión, el deporte, los partidos políticos y el poder. A seres marginados por el estado, en su mayoría, desposeídos de actos y acciones legislativas que les permita ser felices. A seres que sólo cuentan con una de las dos cualidades, que según Aristóteles¹, los elevaría a la categoría de ciudadanos: la de la obediencia, porque la otra, la de ser dueños y velar personal o colectivamente por los intereses comunes del resto de la colectividad, está lejos de su alcance en razón de la posición que tienen en el tablero del ajedrez político y económico que hoy les tocó en suerte. En definitiva, estamos frente a personas a merced de muchos oleajes, incluyendo el de los medios de información empleados por el poder.

En cuanto a la información excluida de los sistemas de poder o con opción de escapar de estos, me aventuro a clasificarla, desde la práctica y para efectos de este ensayo, en dos tipos: Información comunitaria:² aquella que generan los miembros de una colectividad específica a raíz de su dinámica en un entorno geográfico determinado y da cuenta de sus vivencias y expresiones

¹ ARISTÓTELES. La política. España: España, 1974. P. 82

² Otros tipos de información como la periodística, la científica y demás, podrán ser tema de otra

culturales. Emerge de manera espontánea como un acto natural fruto de la coexistencia y las necesidades propias de los individuos.

Información ciudadana: aquella que surge a raíz de unos mecanismos constituidos por un sistema político determinado y es generada por personas o entidades de carácter “oficial” y, por tanto, tiene también repercusiones de índole “oficial”. Su propósito, en términos generales, es procurar una mejor convivencia y defender soberanías territoriales. Su resultado, más que reflejar expresiones culturales propias, es la manifestación de unas necesidades de carácter universal.

En América Latina la Información comunitaria tiene gran probabilidad de aparecer, de brotar en cualquier lugar. El centro de cada barrio o ciudad, de manera permanente, con sus ventas, informa sobre la cosecha de frutas y verduras del mes, o sobre el evento religioso o deportivo del momento. La información ciudadana, por el contrario, no siempre aparece. Por lo general se encuentra guardada celosamente en cajas fuertes y carros blindados con el único propósito de satisfacer los intereses personales de quienes ostentan el poder político y económico, todo con el fin de perpetuarse en él. En contadas ocasiones, un bibliotecario logra arañar los tesoros de ese fortín y los pone a disposición de los aspirantes a ciudadanos en las bibliotecas públicas, en un servicio que bien se llama o podría llamarse: *Servicio de información ciudadana y comunitaria*.

Estas iniciativas particulares con frecuencia se ven coartadas debido a la deprimente situación de la Región. Tanto este servicio, el de información, como el de lectura (crucial en el proceso de apropiación y comprensión de la información por parte de los individuos), en América Latina, deben surgir y sustentarse en medio de la pobreza, la desigualdad, la represión y la injusticia social. En Colombia, verbi y gracia, el 59.8% de los habitantes están afectados por la pobreza; la línea de indigencia está en un 23.4% según informe del Banco de la República³. ¿Qué papel puede o deben desempeñar en estas circunstancias los servicios de información y de lectura? ¿Pueden acaso, permitir y proporcionar los mecanismos para que las personas entiendan y transformen esta situación? ¿Es su función formar ciudadanos dóciles para que amen el sistema que les tocó en suerte, lo perpetúen y acrecienten más la brecha entre quienes todo lo tienen y entre a quienes todo le es negado? Indudablemente podrían estar al servicio de cualquiera de las dos causas, es decir, podrían servir a Dios o al diablo, por ello se debe tener la rigurosidad y claridad necesaria en su ejercicio, pues no podemos ser tan ingenuos y pensar que estas acciones son inocentes, todo lo contrario, y parodiando al investigador colombiano Jesús Martín Barbero⁴, podemos afirmar con

reflexión, no por ello se está negando su existencia e importancia.

³ Periódico El Mundo. Medellín. Ago. 6. Año 2001. P.12

⁴ BARBERO, Jesús Martín. *La ciudad virtual: transformaciones de la sensibilidad y nuevos escenarios de comunicación*. En// Revista de la universidad del Valle. Ago. 1996. No.14. P.29

certeza que estos servicios afectan la subjetividad, la afectividad y la sensualidad. Por ello, quienes han quemado libros saben muy bien porque lo han hecho, por ello, a lo que más teme un tirano es a que la información se salga de su control.

Cavilaciones sobre información y acto lector

“Las posibilidades de participar de los ciudadanos dependen, ante todo, naturalmente, de la información de que disponen, y de su capacidad para comprender los problemas que se discuten”⁵

Club Jean Moulin

La información suele estar en función de un sistema cultural determinado, mueve el mundo y orienta a los individuos para que participen en las decisiones de su conglomerado, les proporciona argumentos para ejercer la oposición, si es del caso, o, simplemente, muestra las condiciones que les permite ejercer una pasividad consciente. Este abanico de probabilidades se da en las sociedades que manejan con transparencia los procesos de generación y diseminación de la información ciudadana y comunitaria y en las que la lectura juega un rol primordial en las manifestaciones culturales. En sociedades atrasadas, desordenadas y cicateras, la pasividad es de todos, pues al faltar formación lectora e información, se carece de acción.

Algunos autores como Moulin,⁶ con derrotismo argumentan que la participación hecha por muchas personas, atraídas por la información, es un método que tienen los gobiernos para ejercer estricto control sobre los habitantes de una comunidad determinada. Sin entrar en mayores consideraciones, pienso que la lectura cumple un papel preponderante en el despertar de los individuos, que en otras circunstancias, al carecer del pensamiento y la conciencia que les proporciona el ejercicio lector, con seguridad serán sometidos y subordinados por bloques de información al servicio de intereses particulares.

Recibir información sin mayores argumentos puede tener sus riesgos, como lo manifiesta Moulin, por eso, es perentorio el acto lector, es decir, la apropiación de una conducta lectora por parte de los individuos. El aporte de la lectura, en su necesaria comunión con la información, no lo determina exclusivamente su función como instrumento para la decodificación de grafemas o imágenes organizadas que buscan emitir un mensaje concreto. Va más allá. Con la lectura el individuo se hace profuso cognitivamente, se llena de referentes y argumentos que contribuyen a una toma de decisiones inspiradas en una conciencia despierta y un pensamiento fulgurante. Por

⁵ MOULIN, Club Jean. El Estado y el ciudadano. España: Aguilar, 1967. 400 p.

⁶ Ibid. MOULIN, Club Jean. P. 167

otra parte, estas características se potencializan y adquieren de manera rauda y eminente cuando se cuenta, en el proceso de formación lectora, con un arte llamado literatura.

En el desarrollo del presente ensayo se sustenta esta aseveración.

Cavilaciones sobre promoción de la lectura, participación, Servicios de Información Local y gestión

“En la historia se hace lo que es históricamente posible, y no lo que quisiéramos hacer”.

*Paulo Freire*⁷

Deysi tiene 6 años, está en primer grado y es candidata por su clase para representante estudiantil en la escuela. Con la participación de todos los niños de su salón logró reunir el siguiente “plan de gobierno”:

- Decorar la fuente del patio con animalitos.
- Hacer una piscina de jabón.
- Organizar un campeonato de fútbol donde haya mujeres
- Arreglar el colegio.

Es posible que no gane debido a su “juventud”, quizá gane un fortachón de quinto grado, pero es factible que alguna de sus propuestas guste y sea materializada por quien gane. Si ello se da, sus compañeros se pondrán felices, no porque fueran tenidos en cuenta, eso poco les importa, son niños y no están para engaños, sino porque tendrán ante sus ojos una conquista estudiantil que anhelaban.

Esa inteligencia humana que propicia la participación y las conquistas en una comunidad o ciudad determinada, es la que debe mantener viva la promoción de la lectura. Ese entusiasmo y claridad de propósitos deben permanecer siempre iluminados. Debemos cuidarnos de no convertir la promoción de la lectura en lo que es hoy la escuela: una “máquina para reproducir el orden social, una máquina para excluir”⁸, al decir de Michéle Petit. Es importante aprovechar el carácter de subversión que tienen los libros para ampliar los horizontes y provocar que un día cualquiera, seres más justos propongan otras formas de ciudad, otras formas de ciudadanía, otras maneras de

⁷ FREIRE, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 1997. P.89

⁸ PETIT, Michéle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura económica, 1999.P.128

vivir en comunidad o en comunión, si se quiere, gracias a que la palabra escrita pudiera sugerirles la idea de tomar parte activa en su devenir.

Conseguir que algunos seres logren un grado de conciencia que les permita una participación cualificada dentro de la sociedad, es tan importante para la promoción de la lectura como comprender que hay otros seres que jamás querrán participar.

Lo importante es que la promoción de la lectura exista para que los pocos que participen o lo quieran hacer, neutralicen los atropellos y arbitrariedades que suelen cometer los manipuladores, debido a que “las sociedades siempre estarán gobernadas por un cierto grado de manipuladores y un mínimo grado de participantes, en razón de que una participación total es imposible.”⁹ Le corresponde pues a los pocos participantes, luchar por un lugar propicio para sus acciones y un espacio ideal y real para que los pasivos por naturaleza tengan la tranquilidad para la contemplación, derecho fundamental en cualquier tipo de convivencia, en especial, en las de las sociedades democráticas.

Por fortuna, las acciones de promoción de la lectura son múltiples y de esto se ha escrito mucho, lo más recomendable para las bibliotecas de América Latina y el Caribe, es que, tal y como hay que crear el Servicio de Información Ciudadana y Comunitaria con el status de área de gestión cuyo propósito sea el de hacer realidad una de las finalidades de la biblioteca pública plasmadas en el Manifiesto de la UNESCO¹⁰, también es perentorio crear un área de gestión en promoción de la lectura que se encargue de mantener la reflexión, investigación y acción continua alrededor de la lectura, su promoción y su relación con la información, habida cuenta que la dinámica y creatividad humana imponen un ritmo endiablado, desactualizando, casi al instante, cada pensamiento o acción que convertimos en dogma.

El concepto de área de gestión no es un planteamiento obstinadamente idealista, todo lo contrario, es una noción que debe materializar la biblioteca pública en virtud de que esto significa: personal profesional y especializado en la temática pertinente, en este caso en ciencia de la información o lectura, según el caso. También personal auxiliar. Espacio físico desde el cual se preste en óptimas condiciones el programa o servicio; recursos financieros que posibiliten una eficaz interacción e integración con la sociedad y, además, respalden la “negociación” en el medio cultural nacional e internacional cuando esta sea necesaria. Recursos tecnológicos y técnicos que mantengan la vigencia del programa o servicio; y, oportunidad, conocimiento e infraestructura para

⁹ Op Cit, MOULIN, Club Jean. P. 165

¹⁰ El *Manifiesto de la UNESCO para bibliotecas públicas* de 1994, plantea, en el numeral nueve, que las bibliotecas públicas deben “garantizar a todos los ciudadanos el acceso a la información comunitaria”.

crear productos y servicios, sean estas publicaciones o programas de formación, entre otros. La suma de lo anterior da como resultado un mayor impacto y rentabilidad social en la formación de ciudadanos.

La denominación que se le dé a estas áreas es lo de menos, esto depende del organigrama que posea la biblioteca o del modelo jerárquico-administrativo que asuma. Lo importante es que cumplan con los requerimientos enunciados en el párrafo anterior, sean “Subdirecciones”, “Departamentos”, “Coordinaciones” o “Divisiones”. Lo crucial es que la lectura y la información, como áreas de gestión independientes en continua interacción, cuenten con una plataforma desde la cual pueda, cada una, lanzar sus acciones con posibilidad de impacto social y quizá rentabilidad económica. En otras palabras, se hace necesario trascender los rígidos esquemas administrativos de la biblioteca pública latinoamericana, perpetuados y profesionalizados en dos únicas áreas de gestión: Servicios al público y Procesos técnicos. Por una anacrónica tradición, asuntos como la información, la lectura y el fomento y la divulgación de la cultura, han carecido de status dentro del sistema bibliotecario, y, por tanto, han naufragado en el marasmo de tareas dirigidas a servirle, casi en exclusiva, a la población escolar.

Cavilaciones sobre animación, literatura, lectura e información

“Hay algo en el acto de leer que logra atravesar la capa de aturdimiento que normalmente me rodea. De repente parece como si pudiera sentir el mero fluir del tiempo tras la inmovilidad de las letras”¹¹.

Sven Birkerts

Dentro de la gama de acciones de promoción de la lectura, existe la animación a la misma. En esta actividad se crea un espacio de encuentro alrededor de un texto determinado en el cual se escucha la palabra de unos y se percibe el silencio de otros como derecho natural a no decir nada, a negasen a hacer algo extraño a sus naturalezas. Es un sutil espacio para construir ciudadanía en virtud de que las lecturas compartidas vuelven más fluidas las adhesiones políticas o comunitarias sea cual sea el texto y la actitud de los oyentes, he ahí lo mágico del asunto. Desdichadamente, muchos académicos y políticos menosprecian estos espacios y hablan de ciudadanos virtuales, “conectados” gracias a la tecnología y poco les importa propiciar el encuentro de seres humanos en un lugar como la biblioteca pública o las aulas de clase. Estos fanáticos de la tecnología, hablan de una ciudad informatizada que a su parecer “no necesita cuerpos reunidos sino

¹¹ BIRKERTS, Sven. *Elegía a Gutenberg: el futuro de la lectura en la era electrónica*. España:

interconectados”,¹² por ello, no es de extrañar que algunos políticos decreten normas como la absurdamente llamada “ley zanahoria”¹³, con el fin de restringir la permanencia nocturna de las personas en las calles u otros lugares de encuentro. Este tipo de medidas represivas lo único que consigue es transformar a los individuos en borregos asociales con mañas y costumbres idénticas. Son medidas venenosas que requieren de un antídoto. Este puede ser la puesta en marcha de acciones perennes de animación a la lectura en los espacios bibliotecarios, en distintas horas del día, de tal manera que los habitantes tengan otros espacios de socialización en sus ciudades.

A mi modo de ver, el principal aporte de estas acciones, como espacio de encuentro y lugar de apropiación de la información ciudadana y comunitaria, está dada, reitero, en el despertar de la conciencia. Sí los individuos toman conciencia, no sólo sabrán que hacer respecto a la información que los rodea, o que requieren, o de la que carecen, sino también serán capaces de expresar sus propias informaciones, incidir en las venideras y no dejarse engañar, asunto fundamental cuando se tiene conciencia de las cosas.

En la tarea de despertar conciencia, la biblioteca pública tiene que comprometerse con la promoción de la lectura en todo el sentido de la palabra. Para ello, es relevante destacar dos aspectos: la alfabetización, si es del caso, y la animación a la lectura.

Según Schlink, el autor de la magistral novela *El lector*, “El analfabetismo es una especie de minoría de edad eterna, pero cuando se tiene el coraje para aprender a leer y escribir, se da un paso que lleva de la minoría a la mayoría de edad, un paso hacia la conciencia”¹⁴. Entonces, con la alfabetización estaríamos propiciándole un paso importante, en cuanto a aptitud y actitud, a los miembros de una comunidad, sea porque la biblioteca la asuma directamente o porque haga alianzas con instituciones educativas u otras entidades.

El segundo aspecto depende de la solución que se le dé al primero, pues al contar con una población alfabetizada, es posible implementar actividades de animación a la lectura con el propósito de crear un vínculo entre la palabra escrita y el público cautivo. A propósito de esto, en la actualidad, la mayoría de los animadores de lectura están siendo cuestionados por el exclusivo empleo que se hace de las obras literarias en el desarrollo de esa labor. Los detractores argumentan que las necesidades de la gente no siempre son en ese sentido, por ello, se reclama

Alianza Editorial, 1999. P. 54

¹²A este respecto es importante acercarse a BARBERO, Jesús Martín. Op cit. P..33

¹³ Por medio de esta ley, los alcaldes de algunas ciudades de Colombia imponen restricciones relacionadas con el horario de atención de los establecimientos públicos o el tránsito de jóvenes en horas de la noche.

¹⁴ SCHLINK Bernhard. *El lector*. España: Anagrama, 2000. P.176

que también se les lea a niños y jóvenes, especialmente, obras documentales o de carácter informativo. Esto es cierto, la animación a la lectura no debe abandonar la idea de la experiencia documental, como tampoco debe pretender atrapar a la gente en una identidad colectiva so pretexto de frases y textos edificantes. Sin embargo, considero que es muy importante y lo seguirá siendo, la experiencia literaria, inclusive, en reiteradas ocasiones he manifestado que hay que desconfiar de quienes no lean literatura, generalizando la idea de un poeta que afirmaba que había que desconfiar de quien no leyera poesía.

Es una verdad de apuño que la literatura, expresión artística con posibilidad de permanecer vigente para siempre en el tiempo y llegar a muchos seres, ha desempeñado, desempeña y podrá seguir desempeñando un papel preponderante. Para nadie es un secreto la transformación que provoca en los seres; cuando se es tocado por esta cualquier cosa puede ocurrir. Es prácticamente imposible que una persona siga siendo la misma después de leer a *Pedro Páramo*, *Rayuela* o *Cien años de soledad*. El arte es una fuerza incontrolable y la literatura al igual que la pintura posee esa fuerza, por ello escribía Steiner que “ningún ojo occidental, después de Van Gogh, puede mirar un ciprés sin advertir en él el comienzo de una llamarada”¹⁵.

Esos significados que, invisibles a muchos ojos, subyacen en la información y en el arte mismo, deben ser develados. Una tarea impostergable de la biblioteca pública es lograr que los seres tengan la capacidad de descubrir lo que entraña cada bloque de información, cada partícula de información y, con beneplácito, se puede afirmar que el lector de literatura es capaz de hacerlo porque adquiere la habilidad de “leer entre líneas”, de no dejarse engañar. Además, la literatura posibilita el surgimiento del pensamiento, gracias a que permite la ensoñación, los juegos con la imaginación, requerimientos esenciales para que el pensamiento fluya.

Al contrario de lo que muchos tecnicistas de la información puedan pensar, la relación con la literatura y el proporcionar bases lectoras fundamentadas en la misma, no aleja a nuestro público de la posibilidad de acceder a la información, esto lo demuestra la investigación que hizo Michèle Petit de los jóvenes y la lectura en Francia, donde llegó a la siguiente conclusión: “los jóvenes que leen literatura, son también los que tienen mayor curiosidad por el mundo real, la actualidad, los temas sociales. Lejos de distanciarlos de los demás, este gesto solitario, salvaje, les hace descubrir cuán cercanos pueden ser del mundo real.”¹⁶

Ahora bien, reconociendo que hay cantidad de pseudo-literatura que adormece la conciencia, que paraliza los sentidos, es decir, que poco o nada contribuye en los procesos de formación

¹⁵ STEINER, George. *Lenguaje y silencio*. España: Gedisa, 1982. P. 32

¹⁶Op. Cit. PETIT, Michèle P.87

lectora, del desarrollo del pensamiento, el arte, y la participación objetiva, se puede, sin embargo aseverar, en términos generales, que la lectura proporciona el saber y con este la libertad porque difícilmente uno es víctima de la mentira. Permite, además, acceder a la lengua, condición sine qua non para hacer un mejor uso de la información, para vencer una barrera social que puede impedir, o mejor, suele impedir, encarnada en la negación de la palabra, el ejercicio de la ciudadanía.

Con la lectura, no sólo se toma la palabra, sino que además queda la posibilidad de construirse una identidad abierta, en evolución, sin exclusiones, sectarismos o extremismos, porque a través de esta se accede a una diversidad de puntos de vista, a una apertura, a un distanciamiento crítico, “si la lectura incita al espíritu crítico, que es la clave de una ciudadanía activa, es porque permite un distanciamiento, una descontextualización, pero también porque abre las puertas de un espacio de ensoñación en el que se pueden pensar otras formas de lo posible”.¹⁷

Entonces, si bien es cierto que los animadores de la lectura podrían ir más lejos si dispusieran y le dieran vida a más fuentes de información diversificadas, gracias a las posibilidades que brindan los diferentes medios y a los ofrecimientos de los Servicios de Información Ciudadana y Comunitaria, también lo es, que mantener la formación de lectores con fundamentación literaria, es una ventaja que garantiza un mejor empleo de la información ya que el lector reta el saber, el pensamiento y la conciencia, manantiales que alimentan el sentido crítico y artilugios cruciales para apropiarse de la información, fuente vital para el ejercicio de una ciudadanía verdadera.

Son pues, lectura e información, con sus distancias y acercamientos (más acercamiento que distancias), pilares fundamentales que deben ser materializados y asumidos con convicción por la biblioteca pública latinoamericana, he ahí el desafío. Posteriormente, su coexistencia, hecha visible en las áreas de gestión, trazará nuevos senderos, nuevas reflexiones, como la intentada aquí.

Fin

¹⁷ Ibid. PETIT, Michèle P. 26